

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

Año II SE REPARTE GRATIS

Salamanca, 7 de Marzo de 1915.

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 12

EL CONGRESO EXTRAORDINARIO

HOMENAJE MERECIDO

El día 22 del pasado mes se celebró Congreso extraordinario.

Fueron nombrados de mesa: presidente, Dámaso Sánchez; vicepresidente, Felipe García, y secretario, Luis Domínguez, los cuales pasaron á ocupar sus respectivos puestos.

La presidencia expone que el primer asunto á la orden del día es una proposición, presentada por el Comité, encaminada á la celebración de un banquete en honor del compañero Primitivo Santa Cecilia.

La culta sociedad de tipógrafos, estudiando el asunto minuciosamente, y en la creencia que el banquete, aun cuando se organizara en la forma más aceptable, sería un verdadero fracaso y, por ende, un deshonor para este compañero, en lugar de honor, presentó la siguiente enmienda á la proposición del Comité:

"La sociedad de tipógrafos, de esta Federación, tiene el honor de manifestar lo que sigue:

Al Congreso.

Que ha visto con mucho gusto las campañas que nuestro querido compañero, Primitivo Santa Cecilia, está siguiendo en el Ayuntamiento, con motivo del impuesto sobre las carnes, en favor de la clase proletaria, á la cual pertenece, y de la cual se destaca por su talento y relevantes pruebas de amor á esta Federación.

Pero como quiera que al dejar consignado en acta simplemente un voto de gracias para el referido compañero, parecemos poco premio á los sacrificios que constantemente se está imponiendo en favor de los humildes; con objeto de alentarle en la titánica lucha que contra las clases privilegiadas está sosteniendo, creemos un deber de esta Federación que le tribute un homenaje digno de él y de los hombres cuyos intereses le han sido encomendados.

Al efecto, buscando la manera de demostrarle nuestro agradecimiento, nos adherimos, desde luego, á la proposición que el Comité de Federación presentó, á fin de realzar la figura del compañero Santa Cecilia en un acto de adhesión á su labor y de gratitud por su campaña. Pero disintimos de la idea propuesta por dicho Comité en cuanto á la forma que ha de darse á este acto.

Los obreros deben diferenciarse en algo de la sociedad burguesa, y nunca nos pareció un banquete el mejor medio de honrar á nadie, puesto que de lo que se trata en esos festejos, principalmente, es de fortalecer el estómago, aunque otro sea el pretexto que se haya buscado. Remontándonos á los tiempos en que el pueblo romano perpetuaba la memoria de los beneméritos de la patria esculpiendo sus nombres en las columnas del

Senado, ha parecidosnos mejor homenaje y más culto é imperecedero, para nuestro representante en el Ayuntamiento, hacer del corazón de cada uno de nosotros una firme columna miliaria en la que, con caracteres indelebles y eternos, quede grabado el nombre de Primitivo Santa Cecilia.

Y, pues, el corazón y la patria de los trabajadores de Salamanca es la Federación Obrera, proponemos al Congreso:

1.º Que en el lugar más visible de este Centro, y en el sitio más preferente, se coloque una ampliación fotográfica del concejal obrero con esta inscripción: "La Federación Obrera al compañero Primitivo Santa Cecilia por sus campañas en el Ayuntamiento. Febrero, 1915."

2.º Que con este motivo se celebre una velada dedicada á ensalzar la figura del incansable luchador."

La enmienda de la sociedad de tipógrafos fué discutida ampliamente, y puesta á votación, fué aprobada con ningún voto en contra.

El segundo asunto á la orden del día era la creación de un socorro para obreros transeuntes. Quedó sin efecto.

Se acordó perdonar al Tesorero de la cuota de huelga 11 pesetas extraviadas, y en lo sucesivo, dado otro caso análogo, lo pagará el interesado.

No habiendo otros asuntos, se levantó la sesión.

Homenaje merecido

Lo es y mucho, y honra de un modo extraordinario á esta Federación, el acordado en honor del concejal obrero del Ayuntamiento de Salamanca por el Congreso que, á tal fin, se celebró el pasado día 22 de Febrero.

Honra á los obreros salmantinos tanto como al compañero Santa Cecilia, porque, de este modo, estas humildes clases sabrán demostrar á la opinión de Salamanca, no sólo el agradecimiento y cariño que siente por el representante, en el Concejo, de la clase trabajadora, sino que, además, la celebración del acto que se propone llevar á la práctica evidenciará de una manera clara y terminante el empeño que el proletariado tiene en no consentir que se le atropelle por nadie ni por nada.

Pero convendrá recordar á los demás elementos que integran la vida social salmantina algo que creemos motivo suficiente para que ellos también se sumen á la prueba de adhesión que los obreros vamos á dar al ilustrado compañero de la sección de tipógrafos.

Porque si bien es verdad que la clase obrera en general le debe

mucho por varios conceptos, que no mencionamos, por evitar prolijidades enojosas, siendo la más grande la última, dirigida á la sustitución del impuesto odioso de consumos, primero, y después la batalla sostenida á fin de echar abajo el antilegal arrendamiento del arbitrio sobre las carnes frescas y saladas, en la cual alcanzó, contra viento y marea, como todos sabemos, un triunfo, por el cual nos enorgullecemos todos—no sólo él—; antes de ahora, en su larga permanencia en la Administración municipal, ha conseguido obras que merecen el aplauso, no sólo de los suyos—de los obreros, se entiende—sino de todas las clases sociales salmantinas.

Y para probar este aserto basta recordar, entre otras iniciativas, llevadas por él á la Casa del Pueblo, y que fueron puestas en práctica merced á gestiones incansables y después de titánicos esfuerzos, la creación de las Cantinas Escolares; la construcción del primer grupo de escuelas graduadas en la Alamedilla, que inició una labor intensa y fecunda en pro de la enseñanza primaria, y que fué seguida de la construcción de las magníficas escuelas, también graduadas, de La Merced; los dos hermosos grupos escolares que se están construyendo: uno en las Carmelitas y el otro frente al Portillo de Juanelas, y los lavaderos públicos, próximos á terminarse en la plaza de la Justicia.

Y en otro orden, su labor ha sido también fecunda y bienhechora. Recuérdese la operación que presentó al Ayuntamiento y que éste aprobó; estudio meditado y que permitió al Ayuntamiento acabar con la vergonzosa lista de acreedores por expropiaciones, en la que figuraban créditos de treinta años de fecha, y que merced á esa operación se consiguió reducir á menos de la mitad el importe de la deuda y extinguir ésta en el plazo de seis años, consiguiendo con ello sentar la base del crédito municipal y abrir camino á futuras operaciones.

Su intervención en las cuestiones de hacienda municipal ha sido tan provechosa, que ha merecido unánimes aplausos. Por esa gestión se llevaron al presupuesto ingresos importantísimos que permitieron acometer obras necesarias y redujo de manera notable gastos que no eran precisos.

Cuando el Gobierno pidió á los Ayuntamientos que indicaran, si creían factible, la supresión de los consumos y que propusieran soluciones, nuestro compañero Santa Cecilia presentó un proyecto tan bien estudiado y tan completo, que la Corporación lo aprobó por unanimidad, consignando para su autor un voto de gracias.

Y en cuanto á la protección y defensa de los intereses obreros,

su labor ha sido siempre aplaudida por el proletariado y premiada con el gran cariño que las clases obreras demuestran á su representante.

Plácemes merece la sección de tipógrafos que sabe proponer la celebración de actos tan cultos como el que va á tener efecto en obsequio al compañero Santa Cecilia; aplausos deben tributarse á esta Federación Obrera por haber acogido amorosamente la idea; pero nuestro deseo sería que esos plácemes y esos aplausos no sólo salieran, como salen, del corazón de los obreros salmantinos, sino que todas las clases, lo mismo la alta que la media, rindieran con nosotros el tributo de admiración y cariño á que se ha hecho acreedor nuestro representante por sus relevantes dotes de cultura, austeridad y abnegación demostradas en su constante labor en pro de los intereses generales de Salamanca.

Con ello, esas clases que, á juzgar por su casi nula actuación en la vida pública, parece que no existen en nuestra ciudad, no harían más que cumplir un deber de justicia.

RÁPIDA

El Carnaval y la política

En Carnaval siempre ve algo bueno el ojo del observador. Y este año hemos visto á vividores disfrazados de políticos y á políticos vividores sin disfrazar.

Porque les advierto á ustedes que la política es una mascarada y los políticos unas personas disfrazadas de versadas en cosas de gobierno, que la mayor parte de su vida se la pasan cotorreando para embaucar incautos en defensa de su disfras.

Hay antifaces para todos los gustos y tamaños: integristas, tradicionalistas, conservadores mauristas é idóneos, liberales, demócratas, republicanos coaligados y sin coaligar, socialistas, sindicalistas, y pueden ustedes añadir las etcéteras que quieran.

Y todas estas máscaras se pasan la mayor parte del tiempo defendiendo sus respectivos colores, sin que el pueblo, que hace mucho tiempo presencia el desfile desde la higuera, despierte de su letargo y rompa los antifaces de los que lo llevan á la ruina.

Y entonces vendría la regeneración, tan ansiada por los que odiamos la política actual.

Dasangeve.

MITIN CONTRA EL ARRIENDO DE LAS CARNES

La Federación Obrera de Salamanca, que en varias ocasiones ha dado pruebas de su buena organización y vitalidad, nunca con mayores motivos que ahora levantaría su voz en demanda de justicia, puesto que no solamente se trata de perjudicar á la clase trabajadora—lo que con mucha frecuencia sucede—sino á la mayoría del pueblo de Salamanca.

La Federación Obrera, á más de defender con virilidad los intereses proletarios, tiene á orgullo el sacrificarse también por los comunes, por los de aquéllos que sufren calladamente, que duermen con tranquilidad, mientras el enemigo vela y estudia planes para todos perjudiciales, que hacen la vida del paciente, sin quejarse de nada y ahogan sus gritos sin duda por temores que jamás debieran existir.

Esta bien organizada entidad no hace mucho tiempo protestó del odioso impuesto de consumos, y más tarde, al desaparecer éste y quedar gravadas las carnes frescas y saladas, volvió á protestar una vez que los trabajadores éramos los verdaderos perjudicados. Hoy, sin embargo, el Ayuntamiento de Salamanca, no conforme con gravar las carnes, realiza un contrato con una empresa de tablajeros y salchicheros, para que esta empresa explote dicho impuesto, lo que no estamos dispuestos á tolerar y á lo que también nos hemos opuesto.

Esta labor constante que venimos realizando los obreros, la ejecutaremos siempre que sea necesario, ya que las dos únicas organizaciones potentes y que se preocupan por el bien común, lo diremos muy alto, son: la Federación Obrera y Centro Ferroviario.

Mediante citaciones repartidas por la ciudad dando cuenta del acuerdo tomado por el Ayuntamiento é invitando al pueblo al mitin que la Federación Obrera y ferroviarios habían organizado para el día 9 del pasado mes, con el fin de protestar del arrendamiento del impuesto de las carnes, momentos antes de comenzar el mitin, nuestro espacioso centro estaba completamente ocupado por numeroso público, reflejándose en su semblante los deseos que la Federación abrigaba.

El mitin.

A las siete y media de la noche dió comienzo el acto, bajo la presidencia del señor Unamuno, acompañado de los señores Santa Cecilia, Castro, Guerra y Mulas.

Seguidamente se concede la palabra al secretario de la Federación.

Rafael de Castro (tipógrafo).

Alguien ha pensado—comienza diciendo—que á los trabajadores hay que oprimílos, hay que abusar de ellos, por el hecho de ser débiles, por no contar con más medios de vida que el trabajar y tener que emplear todas sus fuerzas é inteligencias, que como artistas poseen, en un trabajo, y que por esto tenemos que someternos á la tiranía ejecutada por odiosos elementos que, gracias á nosotros, comen ricos manjares, visten lujosamente, disfrutan de todos los placeres

de la vida y almacenan sus millones.

El que así lo crea, está muy equivocado, porque los obreros, aun cuando débiles, no tenemos que transigir por cosas injustas, pues en todos los momentos estamos dispuestos á defendernos, á luchar por los intereses que en justicia nos pertenecen, sin humillarnos ante la odiada burguesía, que intenta entorpecernos con sus malsanas teorías, para más tarde explotarnos más fácilmente y realizar con libertad sus deseos egoístas.

Los obreros, felizmente, vamos despertando del letargo adormecedor en que permanecíamos, y nos vamos dando exacta cuenta de lo que nos conviene, logrando conocer á nuestro enemigo, ante quien nos rebelamos, y cara á cara le llamamos egoísta, porque en lugar de defender los intereses colectivos, los intereses de hombres que pertenecen á la humanidad y tienen los mismos derechos que él á la vida, les abandona y los engaña con tal de engrosar su capital.

Pero todos estos abusos y explotación cesarán el día que el inmenso número de trabajadores de todo el globo terrestre, tanto del taller como del campo, lamentando que estos últimos vivan aún bastante atrasados, logren unirse, y todos unidos luchemos con viril entereza, para dar la voz de alarma, lanzar nuestros gritos, pero no pidiendo clemencia, porque entonces no la necesitamos, sino pidiendo algo que es nuestro, algo que nos pertenece, y será cuando el enemigo, arrodillado ante nuestras plantas, avergonzado de la impía misión que ha venido ejecutando, con los ojos humedecidos por el constante llanto, nos pedirá perdón, nos suplicará clemencia. (Aplausos).

Pero dejando esto á un lado—sigue diciendo el orador—para ocasión más oportuna, quiero ocuparme, con ligereza, de la cuestión que vamos á tratar, objeto de este mitin. La imprescindible clase trabajadora, la infatigable clase obrera, que desde hace largos años viene luchando por los intereses proletarios, por los intereses del pueblo, por el bien de Salamanca, con fe, con entusiasmo, sin sentir fatiga, porque nunca ha sentido cansancio; cuanto hace, cree es insuficiente, que debe realizarse mucho más: ayer protestó del impuesto sobre las carnes, impuesto que á nadie más directamente que á los trabajadores nos perjudica, porque con ese impuesto se nos cohibe de comer carne, alimento tan necesario para el desarrollo de un trabajo pesado durante una excesiva jornada. Por esto mismo protestamos é insistiremos siempre de jabajo el impuesto de las carnes! (Voces de jabajo!)

El Ayuntamiento de Salamanca, el indigno Ayuntamiento de Salamanca (en el sentido de que allí necesitamos hombres que mantengan los deseos del pueblo que representan), no se conforma con establecer el impuesto de las carnes, sustitutivo del de consumos, pudiendo recurrir antes á otros medios, con los que pagaríamos con arreglo á nuestra clase, sino que hoy, burlándose de nosotros, hace un contrato con una empresa del ramo de salchicheros y tablajeros para que esta

empresa explote el referido impuesto, ya que el Ayuntamiento será inapto para ello. Esto, á mi entender, compañeros, es lamentable, porque el fin de esa empresa es encontrar grandes beneficios, aun cuando los intereses generales se perjudiquen.

Todos debemos protestar enérgicamente de ello, pero no solamente los trabajadores, sino todos los que formamos parte del pueblo, los que honradamente nos creemos verdaderos ciudadanos. Es necesario que la abandonada clase media, de la que viene ocupándose el señor Unamuno, se una con nosotros, para que todos unidos, trabajemos con fe, aun cuando nada más sea por el bien de Salamanca y de los intereses municipales, á los que todos contribuimos.

Antes de terminar, quiero dar mi conformidad á las manifestaciones hechas por nuestro compañero Santa Cecilia en la última sesión del Ayuntamiento, donde expuso las grandes ventajas con que la empresa arrendataria contará, una vez que los empleados pagados por el Ayuntamiento se ponen á su disposición, á más del personal sostenido por la empresa.

Nosotros hemos pedido que desaparezcan los consumos, por lo odioso que es este impuesto, á parte de lo perjudicial, y por lo repugnante que es el registro al paso por los felatos, pero ahora, con este arriendo, tener la seguridad que han vuelto los consumos.

Por lo tanto, para evitar todo esto, trabajadores, honrado pueblo, yo os ruego, que todos unidos, mantengamos la opinión de jabajo el impuesto de las carnes! jabajo el arriendo! (Grandes aplausos, y voces de jabajo!)

Seguidamente se le concede la palabra al presidente de la sociedad de Dependientes de Comercio

Don Víctor Mulas.

Vengo aquí esta noche—dice— invitado atentamente, á unirme con vosotros, á adherirme á vuestra protesta contra el acuerdo tomado por el Ayuntamiento, y daros pruebas del gran afecto que los dependientes de comercio sienten por vosotros. No he de ocuparme extensamente de esta cuestión, porque hasta cierto punto la ignoro, pero al protestar vosotros, la creo justa, ya que con la minuciosidad debida estudiais los asuntos antes de plantearlos.

Por este motivo, no puedo menos de censurar al Ayuntamiento, que viene á engordar á una empresa, que, primeramente, protestó, á raíz de sustituirse el impuesto de consumos, al quedar gravadas las carnes frescas y saladas; sin embargo, ahora quiere aprovecharse del impuesto, donde ha encontrado un verdadero negocio que le rendirá provechosos beneficios.

Así que, los dependientes de comercio protestamos, con vosotros, de este arrendamiento, y una vez más he de exponeros mis deseos, ó sea la fundación de cooperativas obreras, de las que he sido siempre acérrimo partidario, por creerlas de todo punto beneficiosas á la clase proletaria. (Aplausos).

Manuel Guerra (ferroviario)

Empezaré por deciros, compañeros, que hemos sido crucificados y

ahora se nos pone el *Invi*. Digo que se nos pone el *Invi*, porque después de la crucificación se nos insulta.

El Ayuntamiento, sin duda, abriga la pretensión de que el recurso que la Federación y ferroviarios tienen entablado es un papel mojado que de nada y para nada sirve, y por esto, sin duda alguna, se ha ido al arriendo del arbitrio de las carnes. Y no os extrañe que diga arriendo, porque tengo la convicción de que no es concierto, por varias razones legales y otras causas, entre ellas, la de facilitar empleados á la empresa concertadora, y efectuarse el arriendo fuera de ley.

El Ayuntamiento es un verdadero desgraciado y los concejales, al arrendar el arbitrio, han dado pruebas inequívocas de su incapacidad para administrarlo, y el que para ello no valga, debe retirarse del puesto que ocupa, y el pueblo, que es el perjudicado, ganaría bastante.

He de deciros que ahora estamos peor que cuando existían los consumos, pues todo está más caro, como puedo demostrarlo con hechos ciertos y claros, citando nombres, pues la verdad no debe negarse.

El fondista de la estación pagaba antes al Ayuntamiento, por concierto, 60 pesetas, y ahora tendrá que pagar 75 á la empresa. Con esta prueba podemos darnos exacta cuenta de lo perjudicial que es para el pueblo de Salamanca el arriendo. Es un deber de todos el interesarnos por la labor que nuestros ediles vienen realizando y es necesario fiscalizarla.

Yo he sido el primero que os he rogado que obrárais con prudencia y calma, hasta ver el resultado del recurso que tenemos interpuesto, pero al fin he podido convencerme de todo punto de los negativos resultados que da esta actitud.

Ahora, compañeros, no puedo deciros, ante este estado de cosas, que esperéis resignados el resultado del recurso entablado, y os rogaría asistiérais á las sesiones del Ayuntamiento, como deber que es de todo ciudadano, para que os deis cuenta de los que en verdad trabajan por el bien de Salamanca.

Y no quiero terminar sin antes deciros, para que todos tengáis conocimiento, que el arrendamiento se ha hecho en condiciones ilegales; y si el Ayuntamiento continúa obrando de esta forma, caminará de tumbo en tumbo, hasta llegar á la ruina.

Nosotros no debemos consentir que por la explotación de este negocio vengan mayores males al vecindario, y debemos interesarnos de la distribución de los fondos municipales que el Ayuntamiento hace. (Grandes aplausos).

Primitivo Santa Cecilia (tipógrafo).

Aquí estamos otra vez—comienza diciendo—ocupando el puesto que nos corresponde, y aquí seguiremos, pese á quien pese.

Hace poco protestamos desde este mismo lugar de que la obra de la Junta municipal hubiera sido destruída por la autoridad gubernativa, y contra ello hemos entablado recurso, y venimos á decir esta noche, una vez más, que estaremos arma al brazo para que se

haga justicia. Nuestro recurso está bien documentado y lleva la firma de casi la mayoría de los concejales de Salamanca y debe ser atendido.

Antes de entrar de lleno en la cuestión, quiero ocuparme ligeramente de un artículo publicado en un periódico local, en el que se dice que el acto de esta noche se celebra para daros yo explicaciones de lo acaecido en la sesión última, donde calificué de inmoral lo realizado por el Ayuntamiento, y que yo habré recapacitado que no hay tal inmoralidad.

No puedo menos de decir que este artículo, indudablemente, debe ser su autor algún salchichero, pues aun cuando este periódico, diga lo que quiera, yo he de insistir en que lo hecho por el Ayuntamiento es inmoral.

(El orador es interrumpido por una voz: "Y yo como concejal, lo suscribo"). Estas frases son acogidas con grandes aplausos por el público.

Es inmoral lo que el Ayuntamiento ha realizado—sigue diciendo—porque el arrendamiento se ha hecho contra la ley, y, por lo tanto, es ilegal y se ha cubierto con el sucio nombre de concierto. Con este arriendo la empresa arrendataria encontrará grandes ventajas, porque tendrá buen cuidado que en Salamanca no entren carnes de fuera, y de esta forma no haya competencia, pudiendo el gremio de salchicheros y tablajeros vender las carnes al precio que les convenga, que no otra cosa es lo que pretenden. Y ante el delegado de la autoridad he de repetir que el Ayuntamiento ha hecho un arrendamiento ilegal.

El artículo periodístico a que me refiero, a pesar de la opinión que mantiene, me honra el que diga que vengo a dar cuenta de mi actitud. Lo que no me honraría es que se dijera que no daba cuenta de mi gestión.

Este mitin, dice el periódico, es para que celebren un acto de coacción. Pues en este punto se ha equivocado el articulista, porque el único acto de coacción que ha habido en el Ayuntamiento es el de los dependientes de consumos, a ciencia y paciencia de las autoridades. (Aplausos).

Los trabajadores debemos de llevar a honra el que sea la única clase que ejerce sus derechos, y esto no puede ser, desde luego, censurable, como quiere demostrar este periódico, y para demostrarlo, exponeremos aquí pliegos que el vecindario se encargará de llenar con sus firmas.

El arrendamiento hecho no puede justificarse más que estas dos cosas: ó la incapacidad del Ayuntamiento, ó los deseos de éste por favorecer a un gremio, porque el pueblo de Salamanca siempre ha sido enemigo de esta clase de arrendamientos.

La ley prohíbe la caseta, la odiosa caseta de consumos, y para recaudar el arbitrio, siguen las casetas, y, además, se ha establecido una zona fiscal, cuando la ley no permite más que estaciones sanitarias para examinar las carnes que entran en la ciudad. Nosotros, fundados en la ley, y guiados de la justicia, haremos que estas casetas desaparezcan. (Aplausos).

En Salamanca se ha hecho una cosa estupenda; lo de poner a disposición de la empresa personal pagado por el Ayuntamiento.

Se ha dado como suprema razón, que únicamente con el arriendo se salva la vida municipal. Esto no es verdad, porque lo dicen las recaudaciones hechas por el Ayuntamiento; pero aun cuando fuera

cierto, hay medios legales para evitarlo.

Cuando tanto se tapa esto, son pruebas de que tal vez no esté muy limpio este asunto. Desde este mismo momento afirmaré, que aun cuando me quede solo, yo seguiré en mi puesto. (Gran ovación).

Entre grandes aplausos se levanta a hablar

Don Miguel de Unamuno.

No muchas palabras voy a decir, porque este es un asunto del que no vengo muy bien enterado.

Desde que salí de las batallas de la Junta municipal, otras ocupaciones me han entretenido y no me había enterado del arriendo de que se protesta.

Pero yo, que siempre me he encontrado en estos actos, sin negarme nunca, haré, por lo menos, acto de presencia.

Esta clase de reuniones es necesario que se celebren con mucha frecuencia, y hay que hacerlas aun cuando sea con algún pretexto, y si no hay pretexto, se inventa.

Me halagan además estas reuniones porque tienen un cierto sentido de educación política, y porque los que aquí venís, sois la única clase que existe en Salamanca, porque de las demás nada se sabe. Y digo que me halagan estos actos, porque entregado yo a otra clase de reuniones desde hace largos años, me complacen y me hacen revivir el espíritu, amargado por la beocia tradicionalista, pues pena me da el decirlo, pero es la que hoy está corrompiendo a la juventud estudiantil.

Aquí se os ha hablado, de cómo está el Ayuntamiento, y no es cosa de que yo os repita lo de la haraganería de los concejales, cuya suprema elegancia de algunos, llega a no ir nunca al Ayuntamiento.

Nadie parece interesarse por las cosas públicas más que vosotros; algunos se reúnen, si acaso para formar comités en vísperas de elecciones provinciales, una de las cosas verdaderamente divertidas.

Yo comprendo las situaciones de los que llegan a ser alcaldes, y pienso en sus difíciles posturas, que son: entre tener que acceder a conjuras y contubernios, donde viven las malas pasiones, y entre querer dejar el cargo y no dejarle marchar los amos.

Y es que aquí, mientras se esté a disposición de los caciques, nunca habrá un buen alcalde.

Este movimiento lleva como finalidad el hacer opinión para conseguir que se haga una buena ley sustitutiva de consumos.

Ocurre que si hay alcaldes que están presos del cacique, el Gobierno de hoy también está preso, porque hay un miedo horrible y quiere imponernos una forma de neutralidad que es una neutralidad de eunuquismo. (Estruendosos aplausos).

Conclusiones.

Al final del mitin se leyeron las conclusiones que habían de ser enviadas al Ayuntamiento, cuyo contenido era rogar a la asamblea dejara sin efecto el acuerdo tomado de establecer el arriendo de las carnes.

Con esto se dió por terminado el acto.

SOCIOS FALLECIDOS

Durante el pasado mes de Febrero fallecieron los compañeros siguientes:

Eulogio Alonso, de la sección de Obreros peones.

Juan Antonio Ballesteros, de Oficios varios.

EL HAMBRE ACECHA

El malestar que de cierto tiempo a esta parte se viene denotando en toda España, conforme van transcurriendo los días, se acentúa de una manera aterradora, agigantándose con proporciones de tal magnitud, que hace pensar seriamente si estaremos abocados los españoles, y sobre todo el proletariado, a sucesos extraordinarios que muy bien pudieran dar fin al estado anormal de cosas en que nos encontramos.

Desde diversos puntos de la península el telégrafo, con su indiferencia habitual, transmite constantemente noticias, que no dejan lugar a duda, respecto a la aflictiva situación en que se encuentran la mayoría de las provincias españolas.

En Cartagena, en Huesca, en Jerez, en Zaragoza, en Badajoz, etc., etc., se han celebrado ya varias manifestaciones de obreros sin trabajo, que lo solicitan insistentemente de las autoridades, y grupos de mujeres hambrientas, acompañadas de sus tiernos hijos, piden pan a los gobernantes, sin que éstos, al parecer ocupados en otras cosas de muchísima más transcendencia que la salud del pueblo, tomen las medidas urgentes que reclaman las voces de los que tienen hambre. ¡Qué saben los que están hartos de estas cosas!

Nuestro neutral Gobierno, lo único que hizo, al principio de la guerra, fué dictar una orden desdichada que disgustó a muchos y no favoreció a nadie, como no fuera a los acaparadores, que se aprovecharon de ella para comprar, en condiciones baratísimas, los cereales, que ahora exportan con destino a las naciones beligerantes a precios que les reportan pingües ganancias.

Fracasó en aquel intento, que no nos cuesta trabajo creer que fué bien intencionado, y ahora intenta atajar el mal, que presente, con la ley de subsistencias; pero esa ley ya llega tarde, porque ha sido puesta en vigor cuando en España no quedan los artículos de primera necesidad suficientes a nuestro sustento, mientras llega la recolección de la próxima cosecha; y de fuera es un sueño pensar que venga, porque tendríamos que pagarle a un precio casi fabuloso y en competencia con las naciones guerreantes en el centro de Europa.

Por otra parte, el obrero, después que ha estado cinco meses sin trabajar, únicamente sostenido con la esperanza de encontrar labor ahora que viene el buen tiempo, ve, con sorpresa, que este año sus manos tendrán que permanecer inactivas, porque el capital se ha escondido cobardemente, y el Gobierno no acomete las obras públicas de que tan necesitada está España y las cuales serían bastantes a dar ocupación a todos los que, a la sazón, carecen de ella.

Por eso, repetimos lo que al principio de esta crónica dejamos consignado; España se halla abocada, si los gobiernos no lo evitan, en extraordinarios sucesos, de los cuales quizá se lamenten, aunque tardíamente, los que tenían el deber de prevenirlos.

Porque si el Gobierno se resigna a ver pasivamente la muela de burla que el espectro fatídico del hambre le hace, asomando su cabeza siniestra por encima de los pirineos, el pueblo obrero no se resignará fácilmente a contemplar, impasible, la visión sespianiana, porque sabe quiénes son los que la engendraron, y contra ellos irá arrollándose, si es preciso.

Es necesario que los encargados de administrar a la nación se ocupen principalmente de proveer bien la despesa nacional, encarcelando, sin miramiento de ningún género, a los que la dejaron ó pretendían dejarla exhausta, porque el día tal vez no lejano que la miseria se apesente triunfadora en los hogares españoles, no se puede predecir lo que podrá suceder, atendiendo al vulgar adagio que dice que el hambre es muy mala consejera.

Mos.

Allá, en el fondo del valle, se destaca solitaria, sobre la alfombra de nieve, del *Abuelo*, la cabaña. Dentro está el viejo pastor cubierto con su zamarra, sentado junto a la lumbre que escarba con la cayada de vez en cuando, por ver si consigue reavivarla; mas en vano; están muy húmedos á causa de la nevada aquellos pobres sarmientos que encontrara en la llanada. Se oye á deshora un porrazo que hace temblar la cabaña, y el viejo dice entre dientes y no de muy buena gana: ¿Quién será tan desdichado que hoy necesite mi casa? Pase adelante quien sea si quiere hacerme compañía, que otra cosa no ha de darle quien no tiene más que lágrimas. —*Abuelo*: ¿ya no conoce al que antaño le alegraba con cuentos y chascarrillos las invernales nevadas? Yo soy aquel pastorcico que por ahora bajaba al llano, para librarse de las noches despiadadas en las que los lobos vienen al olor de las majadas. ¿Pero cómo está tan solo mi viejo? ¿Y aquellas caras alegres y satisfechas que antaño vi aquí sentadas? ¿Dónde fueron los zagales que otras veces me escuchaban con plentera sonrisa? Dígame: ¿dónde está el ama? ¿aquella vieja tan buena que tanto me regalaba? Y hogafío, ¿que ha sido de aquella linda zagala roja como una amapola, tan alegre y tan salada? —Fuéronse todos, zagal. Aquí ya no queda nada de lo que otros tiempos viste. Se fueron aquellas caras alegres y satisfechas que antaño se solazaban con los cuentos chispeantes que tú, amable, nos contabas. Vino la guerra maldita; vino la locura humana, y se llevó aquellos mozos que en torno á mí se juntaban en las noches invernales, para escuchar tus cantatas. Se fué la vieja, la dulce compañera de mi alma; que también matan las penas, no han de ser solo las balas. Y la moza que decías y la garrida muchacha, no murió; pero valía más que el verla deshonrada por feroces extranjeros, que sin piedad, sin entrañas, un día en mi casa entraron, y de la humilde cabaña, que antes fuera la esperanza de viajeros perdidos en los días de nevada, hicieron risa y escarnio implacables profanándola, llevándose medio muerta á la hija de mi alma. Déjame solo, zagal; puedes irte á la montaña sin tener miedo á los lobos; que estas fieras alimañas han visto la crueldad de los campos de batalla, y no han podido por menos de huir aterrorizadas; y las bestias, que otras veces sorprendiendo en las cañadas al incauto caminante que en ellas se aventuraba dábanle muerte alevosa y su carne devoraban, hoy están en sus cubiles medrosicas y asustadas, contemplando de los hombres las inhumanas hazañas. Calló el viejo y se limpió con los dedos una lágrima que caía de sus ojos abrasándole la cara; se marchó el zagal llorando; y se quedó solitaria sobre la alfombra de nieve, del *Abuelo*, la cabaña....

Arturo Leoner y Mesa

ACTO NOBLE

Lo fué en grado sumo el acto llevado á cabo por don Samuel Estefanía al proponer al excelentísimo Ayuntamiento el aumento de sueldo á los empleados municipales en la proporción de un 10 por 100, y al mismo tiempo que la Corporación se dirigiera á los demás patronos de Salamanca para que éstos hicieran á su vez con sus obreros otro tanto, ya que él estaba dispuesto á aumentárselo á sus obreros en dicha proporción, por considerarse esto no sólo como de justicia sino como cosa obligatoria para todo aquél que quiera cumplir como bueno con sus deberes de humanidad hacia sus semejantes.

Y en ningún caso como el presente hay que llenar estos deberes, por ser el obrero el que más padece las consecuencias de la desastrosa guerra que nos aniquila por el aumento que en general han sufrido los artículos de imprescindible necesidad para la vida y no alcanzar con sus mezquinos sueldos ni lo más necesario para reponer las energías que diariamente gasta en su labor. Esto es, á grandes rasgos, lo dicho y hecho por el señor Estefanía; que en el Ayuntamiento no se tomó con el calor que esto merecía ni la prensa se ha dignado dedicarle media docena de líneas ya que otras veces el primero gasta sesiones en cosas baladíes, y la segunda suele gastar columnas enteras para dar á la publicidad y encomiar la labor de alguien que no ha hecho más que palabras, que la mayoría de las veces molestan por la hipocresía que encierran.

Pero ya que nadie se haya preocupado de este asunto, como se merece, lo haremos los trabajadores, los menos cultos, pero los que más sentimos las cosas, sobre todo cuando estas brotan del corazón, como en el caso presente, que el señor Estefanía con desinterés que le honra ha sabido sentir en su interior, demostrando que piensa y siente las necesidades de los trabajadores y pone todo lo que está á su alcance para remediar en lo posible este estado de cosas.

¡Qué acto más noble, y cuántas empresas se llegarían á realizar si esto repercutiera, se pensara y sintiera por quienes tienen el sagrado deber de hacerlo! Los trabajadores, no por egoísmo, sino sintiendo en su interior lo que representa y vale el acto realizado, ruegan al señor Estefanía siga por la senda que se ha trazado sin temor á nada ni á nadie, y estando seguro que esto eleva á quien lo ejecuta, y que él hace por el bien de los demás, hace por el suyo propio, pues los trabajadores, si saben ser exigentes para pedir algo de bienestar para los suyos, también saben agradecer de todo corazón lo que por su bien se hace, y en grado sumo cuando esto se hace por algunos espontáneamente, y como esto servirá para mitigar en parte la escasa alimentación de sus hijos, tiene mayor valor que si á ellos solos afectara la mejora, por lo que sabrán siempre agradecer, como se merece, estos actos.

M.

Recaudado de la cuota de defunción para el compañero Eulogio Alonso:

Carpinteros, 45,80 pesetas; albañiles, 38; canteros, 16,25; curtidores, 23,50; progreso, 15,40; peones, 74,50; carruajes, 5,35; oficios varios, 11,50; tipógrafos, 5,35; panaderos, 10,25; pintores, 12,55; zapateros, 6. Total, 264,45.—El presidente, *Felipe García*. El secretario, *Santiago Prieto*.

LOS PINTORES

El asunto que tenía pendiente la sociedad de Pintores con el patrono Joaquín Ramírez, referente al despido de dos compañeros sin causa justificada, mediante una comisión nombrada en Juntas mixtas para gestionar con referido patrono, los obreros despedidos han vuelto al trabajo.

En verdad nos alegramos se haya llegado á un convenio feliz, pues de no ser así hubieran tenido que acudir á la huelga en propia defensa de los intereses proletarios, los que nunca consentiremos los obreros sean atropellados por nada ni por nadie.

PELOTAZOS

No me extraña que no quieran parar los chicos en los talleres que les enseñan el oficio á trompazos.

Porque no hay derecho, señores maestros.

Inculcar el oficio de esa manera, ni en Zululandia.

¡Y menos mal cuando se trate de alguna cosa del oficio!

Y si no fijense en este caso:

¿Está bonito que en plena redacción de un periódico de bastantes campanillas, se llame á un chico por los que allí ejecutan sus funciones, y luego entre el regente, y sin tus ni mus le largue una porción de cachetes, como creo que así lo hizo, y sin más averiguaciones?

¿Querrá imitar á otro regente que, en *illo tempore*, metía á los aprendices en el almacén con la sana intención de apalearlos?

¡Qué barbaridad!

Así se explica que el dueño se haya visto precisado á igualarlos con un médico y una botica.

¡Y no va á tener más remedio que terminar por instalar en el taller una sala de operaciones!

P. C. Cillo.

EL PUNTO DE MIRA

El sentimiento que inspira el pueblo al que lo estudia y lo comprende, es de índole compasiva y lastimera.

Hermanos somos todos, nos dicen las grandes ideas del modernismo. Fraternal unión, cordialidad y solidaria trabazón de tendencias y vidas se predica desde la tribuna. ¡Qué hermoso es todo cuando vive á expensas del criterio idealista...

Es verdad cuanto Kant nos quiso decir al formular la sentencia siguiente: «No se olvide que un ideal no es, después de todo, más que el concepto de una perfección que todavía no se ha realizado en el mundo de la experiencia, es decir, que aun no ha llegado á convertirse en hecho». Por esto es encantadora la hermandad universal; por esto es sublime la esperanza y la convicción.

¿Seremos conscientes, ó viviremos al amparo de una constante epilepsia?

La nobleza ha sabido conquistarse al mundo estableciendo un régimen burocrático para su gobierno.

La clase proletaria ha comenzado la obra de su reconstitución y sigue la senda que generaciones anteriores le señalaron para la conquista de su bienestar insaurado.

Hay una clase en el mundo, que sin vivir á merced de la caridad del prójimo, sufre la más espantosa miseria; es el verdadero Cristo del calvario; es el esqueleto social revestido con la túnica mercenaria que la clase aristocrática le legó como derecho á su completo mutismo.

Esta clase, que reconcentra las hercúleas fuerzas de la humanidad, ó no tiene conciencia de su representación social, civil y moral, ó es miserable y pordiosera.

Nos referimos á la clase media, á esa clase que todavía no ha cantado un himno á su encantadora libertad, siendo como es el origen del proletariado intelectual. Este es el punto de mira de nuestro progreso y de nuestra maravillosa reconquista.

Obreros, vosotros que estais dando al mundo verdadero ejemplo de sensatez y discreción, arriamad un poco el ascua á esa masa informe que próximo á vosotros vive y fundirla por completo para darle forma real y estética.

Y entonces, cuando hayais cultivado, cuando hayais hecho florecer y dar fruto á esa corporación indigente, engrosará vuestras filas, tendiendo en común á realizar la sublime fraternidad, que hoy aparece revestida con los caracteres del mito.

Seroca.

¡ODIEMOSLE!

Con mucha frecuencia habremos leído notables trabajos periodísticos, impugnando el vicio de la taberna, y escuchando á caracterizados y científicos oradores, que luchan con constancia para evitar el

que los obreros no frecuenten estos establecimientos.

Yo estoy con ello muy conforme; creo que los trabajadores que desgraciadamente tienen la mala costumbre de embriagarse, deben procurar á todo trance el desecharse ese repugnante vicio, que no otra cosa puede reportarles sino perjuicio.

Aun cuando me declaro partidario y aplaudo esa clase de afirmaciones y campañas, no por eso voy á tachar la conducta de todo el que entra en la taberna. Ni mucho menos.

Hasta cierto punto, lo creo justo, porque el obrero, después de haber estado una semana entera ejecutando un trabajo pesado, y conocedor de las necesidades de su casa, entrega á la esposa el jornal entero, es decir, menos algunos céntimos, para satisfacer sus modestos y pasibles vicios, bueno es que, como todo hombre, busque un rato de ocio y acuda á la taberna.

Hoy, la mayor parte de la opinión, ve con agrado el que el obrero asistiera al café, mejor que á la taberna, en la creencia que en nada se perjudicaría, pero resulta lo contrario. En el café, se gastaría cuando menos treinta céntimos y no hallaría animación por no ser de todo punto de su competencia. Sin embargo, en la taberna, encontrará animación conversando con sus compañeros y solamente se gastará diez ó veinte céntimos, que al fin le es beneficioso, no sólo por la economía, sino porque su cuerpo mal alimentado, se lo exige.

Hay otro vicio más perjudicial aun para el obrero que el de la taberna, y con sobrada razón debemos combatirlo. Este es el juego, vicio que la generalidad de las veces reporta graves consecuencias, tanto en la clase proletaria como en la alta esfera.

Sin hacer mención de hechos novelescos, y sí reales, tendremos conocimientos que reyes, duques, marqueses, aristócratas, etc., etc., poseedores de fabulosa fortuna, han sido dominados por el vicio del juego, á quien entregaron todo su capital, para después quedar reducidos á la más espantosa miseria.

Esto mismo ocurre, sin ser reyes, ni duques, ni marqueses, ni aristócratas, sino en los mismos obreros, en la clase trabajadora, pues cobrado el jornal de la semana, sin visitar su casa donde espera la esposa y los hijos, para realizar las compras necesarias, se trasladan al café ó á centros de juego, donde gastan las pesetas que su familia necesita. Después, salen de aquel lugar de infección, desesperados, con temperamento de locura, van á su casa sin un céntimo, porque todo el dinero se lo han ganado, y descargan su cólera con la esposa ó los hijos, después de estar condenados á pasar hambre.

Este es uno de los principales puntos que el obrero debe olvidar, una vez convencido, que ningún beneficio le reporta el juego ni con él se enriquecerá, y si así fuera, debiera repugnarle el tener una fortuna que no fué ganada con el sudor de su frente.

¡Desgraciado el hombre que sea víctima de ese vicio, porque nunca será feliz ni en su hogar reinará la tranquilidad!

Campesino.

LOS PRESUPUESTOS MUNICIPALES PARA 1916

Un profeta de *doublee* á última hora me facilita la siguiente nota-resumen de las sesiones que han de celebrar, para aprobar los presupuestos del próximo año de 1916, los consecuentes concejales del Ayuntamiento de Salamanca.

Yo no hago más que trasladar á las cuartillas las profecías del *sodicho saragozano*, con la impresión pesimista de que se han de cumplir, si Dios quiere.

Hé aquí los pronósticos: "Después de varias sesiones, para aprobar el presupuesto de gastos, se celebra la primera en la que se entra en el de ingresos.

Cumpliendo el precepto legal que ordena la sustitución del impuesto de Consumos, aparece esta partida suprimida, si bien la Comisión declara que no es partidaria de la abolición de este arbitrio, en primer lugar, porque no sabe de dónde sacar dinero para atender á las múltiples necesidades del Municipio.

Se declaran francamente abolicionistas el vocal asociado señor Unamuno y el edil Santa Cecilia, aduciendo las razones que tienen para opinar de esta manera; pero éstas no convencen á los partidarios del *insuprimible* impuesto, y sobre todo á los que, á costa de él, viven.

Acuden al día siguiente á la sesión todos los consumidores francos de servicio, acompañados de sus deudos, formando un verdadero escuadrón, que intenta agredir al señor Unamuno, insultándole soezmente lo mismo que al señor Santa Cecilia.

Estos señores, dando prueba de civismo y entereza, siguen opinando como el primer día, en contra del odioso impuesto.

Con tal motivo, el público de la sala, que ya se sabe por quién está formado, los abuchea, aunque no les haga enmudecer.

Se suceden en la calle los incidentes desagradables para los partidarios de la supresión.

Los consumidores campan por sus respetos, y los obreros salmantinos, obrando muy cuerda, sabia y prudentemente, no dan señales de vida.

Al fin, se aprueba la supresión, en vista de lo cual, á iniciativa del señor Santa Cecilia, que es apoyado por el señor Unamuno y otros señores concejales, se concede, por algún tiempo, una subvención á los pobrecitos que se quedarán sin pan en cuanto el nuevo régimen se implante.

Pero no ha lugar á esto, porque, lo mismo que en el año anterior, los presupuestos se devuelven á la Administración municipal, sin la correspondiente aprobación de la autoridad gubernativa, por cuyo motivo,—claro es,—el impuesto sigue.

En vista de lo cual, los partidarios de la continuación siguen tan contentos.

Los consumidores, encantados y votando, *in menti*, á sus sostenedores.

Y la humilde clase obrera, dando vueltas por la plaza, como si la cosa no fuera con ellos, y suponiendo haber cumplido con su deber, con sólo haber asistido á dos ó tres mitines, que durante el año se dieron para protestar de la conducta de los que, no siendo partidarios de la sustitución, ó siéndolo, al parecer, demoraron, todo lo que les fué posible siguiendo la costumbre de años anteriores, la confección de los presupuestos, no sabemos si con el objeto de que llegaran tarde al examen de la superioridad.

Por la copia:

Aben-Shariar.

NOTA.—Por exceso de original no se publicó este artículo en tiempo oportuno.

SALAMANCA

Imprenta y Librería de F. Núñez.

Ramos del Manzano, 42, y Rta., 25.